

P 3
2
p 23

(10)

LOS TOROS.

SEMI-POEMA

POR

Emilio Borgez

ES LIBREO
V. L. 10

ZARAGOZA
Imprenta de *El Diario Católico*
1884.

M

LOS TOROS.

SEMI-POEMA

POR

Emilio Burges



ZARAGOZA

Imprenta de *El Diario Católico*

1881.

*Esta composicion fué leida por su autor en las sesiones ordinarias del 12 de Diciembre de 1880 y 9 de Enero de 1881, celebradas por **La Juventud Católica** de esta capital.*

AL INSPIRADO VATE VALENCIANO
DON FÉLIX PIZCUETA

EN PRUEBA DE CARIÑO

EL AUTOR.

LOS TOROS.

SEMI-POEMA.

INVOCACION.

Bellas fregonas, que con manos bellas
Lustre dais á los platos del Parnaso;
Que acaso (y sin acaso)
Si están súcias raspais á las estrellas
con algun trozo de cristal añejo,
Dándoles luego el brillo
Que envidia da, con polvo de ladrillo;
Que limpiaís de los dioses el pellejo
Con las barbas de algun poeta viejo,
A falta de cepillo,
Y que siendo tan lindas como cuentan,
Soñé que erais babosas,

Horribles y asquerosas
 Cual los niños que dientan:
 Musas, en fin, con con buen ó mal Favonio,
 Idos con el demonio.

Pues si os llamé algun día,
 Al parecer con sin igual cordura,
 Es que padecería
 Algun ataque vil de chifladura;
 Y luego que para esto, aunque soy bolo,
 Yo me toco, me canto y bailo solo.

Mas no hay remedio, alguno ha de sacarme
 De este enredo en que yo quise meterme,
 Y es lo peor que no sé á quien dirigirme
 Que pueda bien en este asunto darme
 Lecciones de toreo, para verme
 A la altura do no pude subirme...
 Pero ¿qué estoy diciendo?
 ¿No existe un dios atleta
 Quien su octavo trabajo resistiendo
 Venció al toro de Creta,
 Que sin duda estaría bien armado
 Cuando tanto terror habia dado?
 Pues si Hércules venció tan fiero toro
 Sin espada, capote ni muleta,
 Que fueran de tal héroe vil desdoro,
 Y salió sin cogida en tan gran gloria
 (O al ménos eso dicen en su historia),
 ¡Dios Hércules! valedme
 Y si me descarrío... detenedme.

CANTO PRIMERO.

¡A LOS TOROS!...

I.

El hombre que cuando habla necesita
 Usar una palabra por muleta;
 El estudiante que á estudiar no aprieta;
 El que quiere ganarse su levita;
 El que en docta academia, en tonto grita;
 El que ansía tener una peseta;
 El que es nécio y dedícase á poeta;
 Quien por ser figurin se despepita;
 El que le gusta toda ciencia ignota
 Y con la antigua es su mollera ingrata,
 Y el que se empeña en ser sábio de nota,
 Porque su casa de los godos data...
 Corra si quiere ver torear un toro:
 «Que el oro tiempo no es, y el tiempo es oro.»

II.

Mas se detenga un poco en las esquinas
 De las céntricas calles más vecinas,
 Y allí verá cómo su vista embarga
 Una hoja de papel que, aun siendo raso
 Donde oro y terciopelo se abren paso,
 La esperanza de un pobre no es tan larga:
 Anunciantes papeles

Que cual la Sacra Biblia se consultan
 Y á lo más santo insultan,
 Pues se dice que *rezan* los carteles...
 Pasemos á otra cosa,
 Porque este verso se convierte en prosa.

III.

Todo, todo va bueno
 Si el cielo está sereno;
 Mas si se muestra el tiempo algo contrario
 ¡Tenga Dios de su mano al empresario!
 Mira y remira el firmamento triste,
 Cuando de nubes sin piedad se viste;
 Y esas nubes le causan más enojos
 Que si todas bajasen á sus ojos.
 Esto si está nublado, pues si llueve,
 Una oreja, ó las dos, gustoso diera
 Por beberse en el aire el agua aleve,
 O convertir la plaza en gran tortera
 Y ser él de cristal su cobertera,
 Para hacerles la rosca
 Y sacarles la mosca
 A los mil infelices
 Que se van con un palmo de narices.

IV.

Con traje semi-chulo
 Manda la moda que hasta el rey se vista;
 Y yo me congratulo,
 Porque me marchó á recrear la vista.

Viendo pasar tanto señor ligero
 (Para darle quehacer al zapatero)
 Y músicos y no sé si danzantes,
 Y mil perfumerías ambulantes;
 Tanto y tanto pié breve
 En mágico zapato;
 Y algun coral que sonriendo leve
 Blancos piñones muestra por ornato...
 Entre mantillas de extremado aprecio
 Que solo ven la luz (y eso es muy justo)
 Los dias que incensando cantan recio.

Y ¿á quién no le da gusto
 Ver correr por la calle, presurosa
 Multitud clamorosa,
 Que del viejo al infante,
 Del pobre al elegante,
 Se les oye entonar sonoros coros,
 Por la vía adelante
 Que ¡á los toros, repiten, á los toros!...

V.

Pero ¿y despues? No saltan á la brecha
 Con más furor soldados aguerridos,
 Antes mil veces muertos que vencidos;
 Y sin temer la envenenada flecha,
 La bala, ni la bomba
 Que describiendo va su horrible comba,
 Se suben los postreros
 Sobre el monton de muertos compañeros...
 Que aquí toman su grada ó su tendido

Entre guardia civil, que las espadas
 Lleva desenvainadas
 Y con las que evitar nunca ha podido
 Que haya riñas, si no hay algun herido.

VI.

¡Oh siglo de las luces!
 ¡Oh público ilustrado!
 Te admiro prosternado,
 Pues al mirarte así, caigo de bruces.
 Y ¿aún quedarán algunos timoratos
 Que viertan de elocuencia sus tesoros
 y nos llamen salvajes mentecatos
 Por ese placer de irnos á los toros?
 La gracia de esos bichos no comprenden,
 No lo entienden, dejadlos, no lo entienden.
 ¿Qué, vamos, qué si espichan catorce arpas,
 Y en seis toros los chicos ponen zarpas,
 Y mueren tres toreros
 Y cuatro picadores?
 Esas corridas son de las mejores
 Y para eso pagamos los dineros.

VII.

Mas ya viene en su coche la Cuadrilla
 Orgullo respirando por sus poros;
 Conque vamos á dar nuestra entradilla.
 Y ¡á los Toros, señores, á los Toros!

CANTO SEGUNDO.

EN LOS TOROS.

I.

Tras cien mil empujones
 Y récios pisotones
 Que le hacen ver el sol y las estrellas
 (Entónces no muy bellas),
 Entre el clamor de bárbaras legiones,
 Y entre amables rateros
 Que sin recibo cogen los dineros...
 Se aposenta en la *plaza* hoy un cristiano,
 Cual lo harian en un circo romano.

II.

Quien haya visto algun extenso asilo
 De ganado lanar, cuando el esquilo
 Se está verificando, y las ovejas
 Sin distincion de jóvenes y viejas,
 Mezcladas con carneros
 Que quieren ser en todo los primeros,
 Formar mullida alfombra,
 Con relieve de lindas cornamentas
 Cuyo conjunto asombra,
 Entre el tijereteo y el bullicio
 Que te saca de quicio...
 Eche consigo cuentas;

Y (fuera de la crisma)
Verá que esto y la gente de la *plaza*
Son una cosa misma.

III.

Chicos y grandes, todos meten baza:
Éste canta, ése ríe, aquél pregunta
A un amigo que se halla en la otra punta,
Para lo cual sus manos son bocina,
Si ha traído bota y vieja medicina;
Y el otro le contesta
Haciendo de falsete,
Que es la mejor botica de la fiesta.
Y acá entona un motete
Para decir un cara de pillete:
«¡Ay! qué tiernas las roscas y qué finas
Como el roscón del mismo San Antonio...
Quién me compra, quién, quién, naranjas chinas?»
«Como bombas?...» Y aquel semidemonio
Lleva estas como nueces (si son tanto)
Y aquellas duras como pié de santo.
—¡Frescas y dulces, dos me quedan solo...
Gaseosas del Polo...!
Y allá una moza con licores finos
Derramando más sal que Remolinos
Grita:—«Anís y agua fresca ¿quién los bebe?
¡Ay, qué fresca que está! como la nieve...»
Y la embustera da en el vaso impuro
Agua tibia con babas, caldo puro.

IV.

Y entre tanto la gente ¡oh impaciencia!
 Vuelve sus voces broncas
 Con las roncadas y roncadas
 Que echa á la *Presidencia*...
 Mas al ver que no está, calla la gente
 Para silbar despues al *Presidente*.

V.

Y marcha entre barreras un gentío
 Que corre con afán, cual corre el río
 Despues que en la tormenta furia toma;
 Y escalan las mujeres la maroma,
 Sus faldas ondeando,
 Como en broma enseñando
 Algun zapato en posicion oblicua,
 Porque se ria la canalla inícuo;
 Y el rico comerciante
 Y el abogado y otros mil usías,
 En la cuerda tirante
 Dan el *salto mortal* sus señorías.
 Y tan solo se ven sombreros anchos,
 Mantillas blancas y chaquetas cortas;
 Botas de vino, salchichon y tortas,
 Innumerables ranchos,
 Gentes foranas que esto ven absortas;
 Y aquí disputas porque tú me pisas,
 Y allá cuestiones porque tú me empujas,
 Y allí dos riñen y se dicen brujas
 Y se agarran el moño entre mil risas;

Y seis gitanos acullá vocean
 Y empuñan sus tijeras musicales
 Y entre el tumulto ya tijeretean...
 Cuando al oír sonar los atabales,
 Todo el mundo se sienta palmeando,
 Hacia una puerta con afán mirando.

VI.

Silencio sepulcral reina en la *Plaza*:
 Ni el vendedor vocea,
 Ni nadie se menea,
 Pues el gozo sus almas embaraza.
 ¿Qué irá á pasar? ¿Tal vez grandilocuente
 Pronunciará un discurso el Presidente,
 Puesto que es excelencia
 Por esencia, presencia y por potencia,
 Y al ser nombrado tal su señoría
 Debe tener sin par sabiduría...
 ¿O los dioses acaso
 Quieren ahora salir á campo raso?

VII.

Relámpagos de luz hieren los ojos
 Con mil cambiantes y fulgores varios,
 Y dorados, azules, verdes, rojos,
 De la fiesta los reyes sin contrarios,
 Sale bufando el escuadrón torero
 Dejando patitieso al mundo entero...
 ¡Todo al compás de piezas musicales,
 En honor de los bravos animales.

A este punto, en extremo reverente,
 La Cuadrilla saluda al Presidente ;
 Sin órden ya cada uno se destapa
 Con sandunguera sal, con sal torera,
 Y echa á volar su fulgurante capa
 Al tendido, la grada, ó la barrera,
 Donde algun noble con aïan la espera ;
 Siendo tocado en su camino el manto
 (Cual si fuese reliquia de algun santo)
 Por cien manos curiosas
 Que con esto se creen ya dichosas,
 Aunque jamas igual que el preferido,
 Quien de tanto gozar pierde el sentido.

Pues tanto hoy dia privan los toreros,
 Que son entre los nobles los primeros ;
 Y para dar al punto en el registro,
 No es nada el diputado ni el ministro
 Ante cierta coleta
 Que hace perder á todos la chabeta.

Mas cerremos el pico...

Porque ha salido el mono en un borrico,
 (Maldita lengua) el caballero en plaza
 Quien ya las llaves orgulloso caza
 Y haciendo con el potro monerías,
 Relámpago es que alumbra en estos dias.

VIII.

Todo dispuesto está muy á conciencia,
 Y solo falta para ver el Cielo,
 Que el nevado pañuelo

Enseñe su excelencia
 (Aunque luego con él se limpie el... polvo)
 Diciendo al bicho, «mata que te absolvó.»

IX.

Nunca pájaro ví más atontado
 Por serpiente acechado,
 Que el público taurófago al mirarse
 En el espejo, donde va á encantarse;
 Ni la flecha del arco desprendida
 Va como el toro en su veloz salida...
 Ni en academia, ni en congreso alguno,
 Como á un buen toro se aplaudió á ninguno.

X.

Maldita sea mi ignorancia crasa
 En la cuestion de toros y toreros;
 Pues teniendo las manos en la masa,
 Viniera aquí de molde
 Segun arte tratar de los primeros
 Y de los otros, dentro de aquel rolde
 De los juegos olímpicos resquicio
 Y del progreso contundente indicio.
 Mas como nada de esto me enseñaron,
 Nunca supé si bien ó mal torearon.

XI.

Lo que me gusta mucho, mucho, mucho,
 Es que hasta un simple y feo animalucho
 Se vaya así luciendo
 Con la cruz de Ferrer ó de Zalduendo,

De Carriquiri el toison de seda,
 De Val, Veragua y Monguilan la placa,
 Ú otras divisas que la moda saca
 A costa del que saca la moneda;
 Y muy justo es que luzca el toro fino
 La placa ó cruz del *mérito taurino*,
 Puesto que en la manada
 Para ganarlas dió limpia cornada;
 Mientras en esta bendecida tierra
 Llevan muchos á cuestas un calvario
 que ganaron en paz, habiendo guerra...
 Por esconderse á tiempo en un armario.
 Mas, ea, punto en boca
 Que estas cosas mi pluma no las toca!

XII.

Paso por alto, pues, las bellas suertes
 De capa y pica que al armado irritan,
 Hieren, burlan y agitan;
 De rocinantes las crueles muertes,
 Tras de llevar sus tripas arrastrando
 Al público alegrando;
 De picadores caidas insensatas,
 Quedando como sacos de patatas,
 Por compasion omito
 Que, entre confuso grito,
 A la brillante gente sandunguera
 Le suele oler el toro la trasera,
 Y obligarle á emprender sin paracaidas
 Volantes viajes astas homicidas.

Y dejó por tratar los mil insultos
 Que el público ilustrado
 (¡Si yo llego á llamarlo *deslustrado!*)
 Como harian los bárbaros más cultos,
 Dirige á picadores y toreros...
 Si no les chafa gorros y sombreros
 Con trozos de tendido ó de melones,
 Para excitar á lid sus corazones.

Y no quiero apuntar el estridente
 Silbido popular, y el récio coro
 Que dice: «¡no lo entiende...! al *Presidente*,
 ¡Otro toro, pidiéndole, otro toro!»
 Ó habiendo vivos dos, y tres difuntos,
 Casi echado en decúbito supino
 Todo el circo taurino
 «¡Caballos, exclamar, saquen caballos!...»
 Haciendo al gritar tales contrapuntos,
 Como si aullase una legion de gallos;
 Ni el solo extravagante
 Que en caracol sonante
 Entona gente *chula*,
 Cual si llamase bestias á la dula;
 Ni el paso tragicómico
 De aquel brindis poético-económico
 Que el espada con bárbara clocuencia
 Chilla á la *Presidencia*...
 Como en los pueblos vá el titiritero
 Gorra en mano pidiendo algun dinero.
 Ni quiero recordar el toricidio

Que el espada comete con su espada
 A la feroz trigésima estocada,
 Sin que nadie lo meta en un presidio :
 ¿ Ó es que piensa tal vez su señoría
 Que no faltó quien á otro desafía,
 Y más si solo por saciar la gula
 Lo hace arrastrar por una y otra mula?
 Echa , echa aquí de ciencia tus raudales,
 Sociedad protectora de animales...
 Mas no echeis nada , hermanos,
 Porque para eso están los hospicianos (1),
 Que á capazadas vierten y recogen...
 Lo que otros vierten... y lo que ellos cogen:
 ¡Oh! bárbaro destino,
 Que nunca tuerzas tu fatal camino,
 Y al que nació en lo inmundo,
 Inmundo dejes que recorra el mundo!
 Mas sin saber estoy filosofando,
 Tan mal y en sério como grima dando.
 Cesó , pues , de apuntar otros desdoras
 De racionales mengua,
 Porque no diga alguna mala lengua
 Y lo repitan luego hasta los loros,
 Que como espía me metí *en los Toros*.

(1) Se hace referencia á la costumbre que hay en algunas poblaciones de encargar la limpieza de la Plaza á los acogidos en el Hospicio.

CANTO TERCERO.

¡DE LOS TOROS!

I.

¡Ay! tu gozo en un pozo!
 Tanto placer, tan deseado gozo,
 Fugóse en un segundo:
 ¡Cuán falaz es la dicha en este mundo!
 Aparte de esto, yo sé á punto fijo
 Que, aunque fueren Frascuelo y Lagartijo
 Los que hubieren lidiado,
 Nunca queda resuelto el acertijo
 De darles gusto á doctos é ignorantes;
 Y ¡contrastes chocantes!
 ¿Vísteis la furia, el entusiasmo ardiente,
 Que demostraba para entrar la gente?
 Pues ved ahora el órden con que bajan
 De sus localidades,
 Hombres y damas que el pasillo cuajan:
 ¡Y aun algunos cofrades,
 Más tontos que Pichote,
 Nos vendrán á decir que se rebajan
 Esas damas, saliendo de los toros
 Con *solo un palmo* de inmoral escote
 Y falda roja de mermado vuelo,
 Porque es tal el color que usa Frascuelo!

II.

Ellas, que son tan bellas,
 Tan inocentes, dulces y sensibles,
 ¡ Ir á los toros ellas !
 Si las mujeres son incomprensibles:
 Lllaman cruel al que mató un canario;
 Si un raton corre, la mujer más fuerte
 Queda de horror inerte;
 Lloran de oir un cuento estrafalario...
 Y oyen bramar la fiera
 Que deja los caballos
 Con un capazo de mondongo fuera,
 Bañándose los callos
 En propia sangre que á torrentes baja,
 Y que aún el asta aguda
 Una vez y otra con furror los raja,
 Sin que nadie á curarlos allí acuda...
 ¡ Cuando han de servir luego
 Para que haga chorizos un manchego,
 Comiéndolos más tarde
 Ellas, haciendo de crueldad alarde !
 Y ven serenas la taurina fuga
 Y más frescas se van que una lechuga.

III.

Y ellas, que son tan bellas,
 Tan inocentes, dulces y sensibles
 ¡ Van á los toros ellas,
 Y ven el trance fuerte

De dar el toro á un lidiador la muerte ,
 Lanzando por cumplido
 En cada vuelco un ¡ay! entre un chillido.
 ¡Y han visto el entusiasmo extraordinario
 Del público feroz y sanguinario ,
 Sin dárselos un bledo
 Que grite cada cual ó se esté quedo!

IV.

Mas perdonad , bellísimas lectoras,
 Si os ofendí con mis palabras duras,
 Porque tan solo hablé con las señoras
 Que les gustan aquestas aventuras;
 Pero si se quedase
 Alguna dama que aún así me odiase,
 Que alce el dedo y á Roma en el momento
 Por *dispensa* iré con... el pensamiento.

V.

Ahora , señores , quien saber quisiere
 Lo que entre toros y toreros pasa,
 Compre al marcharse á casa
 Algun papel que habrá salido nuevo;
 Pues mil ciegos verá por donde fuere
 Que le dirán «á dos cuartos lo llevo,
 Con la cogida del señor Fulano,
 Las últimas palabras de Mengano...»
 Y otras cosas así en lengua torera
 Que es la más cuca , usada y retrechera.
 Pues yo soy un palurdo,

De lenguaje tan burdo,
 Que no me sé explicar tan *por lo fino*,
 Y como nunca fuí buen inquilino
 Del Parnaso, si voy por él, me aturdo.

VI.

Dame tu ovillo, Ariadna, con que pueda
 Salir del laberinto en que me veo;
 Pues no siendo un Teseo,
 Si el Minotauro muerto ya se queda,
 Tengo miedo encontrar por los rincones,
 Ya que no Minotauros, criticones.

Y tú, Dédalo insigne,
 (Después que me persigue)
 Siembra plumas con cera por mi cuero,
 Dile á mi cuerpo que volar se digne
 Y salga ya de aqueste atolladero;
 Pues como el *triunfo* ahora son los *oros*,
 Si por suerte me pilla
 Un dorado *gaché* de la cuadrilla...
 Dará cuenta de mí, cual *de los toros*.



